

# La realidad de los niños con discapacidad

Por Claudia Tobar  
(ctobar@usfq.edu.ec)

Empecemos por definir qué es la discapacidad. Según la Organización Mundial de la Salud, la discapacidad se entiende como “un retraso en el desarrollo, con una variación significativa en el logro de los pasos esperados para su edad real o ajustada” (2012, p. 7). Esto nos ofrece un marco bastante amplio de la población que puede encajarse dentro de este grupo, pero también nos da una idea importante a considerar, y es que hay muchos niños que entran dentro de esta población sin necesariamente presentar una condición de discapacidad fisiológica, sino que por factores ambientales no se han desarrollado adecuadamente.

Se estima que un 15% de la población mundial tiene algún tipo de discapacidad (OMS, 2012). De esa población, cuántos se encuentran en la primera infancia es incierto. Lo que sí se sabe es que si algún niño en edad inicial presenta algún retraso en el desarrollo es muy oportuno empezar una intervención rápida que le permita salir de esa condición.

¿Cuáles son las causas de la discapacidad? Entre estas tenemos complicaciones de parto, falta de estímulo, desnutrición, problemas crónicos de salud, problemas congénitos o situaciones psicológicas o familiares. Si nos detenemos en esta lista podemos darnos cuenta que solo dos de las seis posibles causas no están en nuestras manos. Las otras cuatro son situaciones en

las que sí podemos evitar que un niño presente estos problemas, que le ubican en una población de riesgo cuyas posibilidades de autonomía en la sociedad se ven realmente afectadas.

La discapacidad puede ser o no permanente: si hay una intervención adecuada y oportuna podemos cambiar esa situación. Mientras más temprana sea la intervención, mayor probabilidad de éxito tiene.

¿Qué son las intervenciones tempranas? Están dirigidas a apoyar a niños en riesgo que presenten algún rezago en el desarrollo. Se logra a través de:

- Fortalecer aptitudes y promover la inclusión social del niño de la familia
- Acceder a servicios médicos y rehabilitación
- Acceder a servicios psicológicos y sociales

Estos programas se pueden dar en varios lugares, ya sean especializados o en la misma casa del niño que presente esta necesidad. Los lugares más frecuentados son clínicas, hospitales, centros de rehabilitación, centros de desarrollo infantil y hogares.

Hemos visto las causas que propician algún tipo de retraso en el desarrollo; sin embargo, si analizamos más a fondo las causas sociales o

psicológicas nos daremos cuenta que existen pautas de prevención que podríamos atender y ofrecer a padres y cuidadores. Estas nos ayudarían a evitar y superar poco a poco esta situación, la cual se ha convertido en un problema social grave, trayendo incluso a nivel público inversiones inmensas, sin nombrar todo lo que representa como conflicto social.

Entre los factores que afectan el desarrollo están:

**1. Desnutrición:** por factores económicos, los niños creciendo dentro de esta población difícilmente reciben una nutrición adecuada que les permita desarrollarse plenamente tanto físico como cognitivamente.

**2. Estimulación:** dentro de los primeros años, el vínculo y contacto social que un niño debe recibir para

*La discapacidad puede ser o no permanente: si hay una intervención adecuada y oportuna podemos cambiar esa situación. Mientras más temprana sea la intervención, mayor probabilidad de éxito tiene.*



Los niños en general tienen una necesidad afectiva para desarrollarse plenamente.  
Los niños con discapacidades no son la excepción.

potencializar su desarrollo cognitivo son esenciales. Solamente la oportunidad de manipular y estar expuesto a la exploración significa en los niños grandes oportunidades de conexiones neuronales. Al estar en condición de pobreza los niños no reciben esta oportunidad, por lo que automáticamente están retrasados en comparación a niños sin esta condición.

**3. Vínculo:** estudios han demostrado la importancia del vínculo afectivo entre el niño y su cuidador. Este lazo afectivo es importante para el desarrollo de su seguridad, autoestima y sensación de logro a lo largo de la vida. Contar con la seguridad de que tienes a alguien que te cuida, te alimenta y te protege es una necesidad básica para el desarrollo, tal como lo afirma Abraham Maslow, autor de la teoría de la pirámide de necesidades. Los niños en condiciones marginales de pobreza generalmente carecen de este vín-

culo con sus cuidadores, afectando gravemente su autoconcepto y potencial cognitivo.

**4. Exposición** a violencia y abuso: según la OCDE, los niños en su primer año tienen tres veces más riesgo que los niños de dos a cuatro años de ser víctimas de homicidio. Los niños en condición de pobreza son sujetos de abuso por el estrés

*Si algún niño en edad inicial presenta algún retraso en el desarrollo es muy oportuno empezar una intervención rápida que le permita salir de esa condición.*

familiar que la pobreza representa. La exposición permanente a abuso o a agresión física y/o psicológica que los niños reciban en los primeros años puede dejar rezagos de discapacidad a lo largo de su vida.

**5. Negligencia:** la negligencia es considerada un tipo de abuso, ya que es incluso peor que la agresión. El mensaje que le llega al niño es que no vale ni le importa a nadie. La negligencia afecta a los niños porque justamente les pone en situación de peligro, desnutrición o falta de cuidado. Puede ser desde un descuido de falta de alimentación, hasta encierro por horas o días por parte de los cuidadores. Los efectos de este tipo de agresión pueden resultar en una discapacidad física, psicológica o cognitiva permanente.

Ahora bien, algo que agrava aún más el problema y que resulta curioso de reflexionar, es el hecho de

que por lo general la discapacidad de un niño dentro de una familia empeora la situación de pobreza de la misma. Los cuidados de salud, atención, educación y dedicación que se requieren ponen a la familia en una situación de mayor aprieto. Lo que convierte a este problema en un círculo vicioso difícil de romper.

¿Y qué pasa con el niño que nace con discapacidad o que por alguna enfermedad o accidente se encuentra discapacitado de alguna forma? Las consecuencias de esa situación repercuten en su familia y en su desarrollo. La discapacidad para la mayoría es un territorio inexplorado que trae muchos estigmas y confusión. Muchas veces lleva a la discriminación y a la marginación.

Los niños con discapacidad son más propensos al acoso escolar, a sufrir de discriminación y a la exclusión social. Hay incluso un problema agravado de género, ya que las niñas con esta condición son más vulnerables que los varones. Asimismo es más complicado para las familias en áreas rurales en donde el acceso a servicios apropiados se dificultan, como también en familias disfuncionales.

Como habíamos mencionado anteriormente, los niños en general tienen una necesidad afectiva para desarrollarse plenamente. Los niños con discapacidades no son la excepción. Muchas veces su condición dificulta esta sana interacción, por la demanda de tiempo y dinero que su discapacidad conlleva. Ellos más que nadie tienen una necesidad de permanecer en un hogar, en un ambiente estimulante. Lo irónico es que en la realidad las tasas de divorcio y abandono en hogares con niños con discapacidad aumentan (OMS, 2012, p. 15). Esta disfuncionalidad no les ayuda en su desarrollo y mucho menos a superar su condición.

Otro motivo poco explorado que dificulta la situación de vulnerabilidad de las personas discapacitadas, especialmente los niños, son las catástrofes humanitarias, como



¿Qué son las intervenciones tempranas? Están dirigidas a apoyar a niños en riesgo que presenten algún rezago en el desarrollo.

las guerras o los desastres naturales. En estos casos los niños generalmente dejan de recibir terapias, medicinas y atención en general. Hay una relación directa entre estas situaciones y el aumento de la población en esta condición.

Con este panorama tan poco alentador, nos piden como educadores que recibamos por obligación legal a niños en condición de vulnerabilidad. Solo se necesita un gramo de compasión para decir que las puertas están abiertas para estos niños. Sin embargo, ¿cómo es la realidad de estos niños?

Escuchamos historia que nos conmueven de niños especiales en aulas en donde son sonrientes, alegres, animan a toda la clase y son muy queridos. Lamentablemente esta no es la realidad de muchos niños con discapacidad. Por los factores que vimos anteriormente, son niños que han pasado por experiencias muy duras: agresión física y verbal, abandono, negligencia y rechazo. Su actitud hacia la vida no siempre es esperanzadora ni optimista.

Son niños que no siempre quieren recibir ayuda, que no siempre regalan sonrisas, ni siquiera una mirada. ¿Esos son los niños que quieren

que con mucho agrado los recibamos?

Hay una frase para la disciplina de los niños que dice “Dales cariño a los niños cuando menos lo merecen, porque es cuando más lo necesitan”.

Justamente esta frase resume nuestra responsabilidad como docentes. Debemos hacer ese esfuerzo extra para recibirlos y cambiar dramáticamente su destino, con mucha comprensión y cariño a pesar de que no parezcan apreciar nada de lo que estamos haciendo. Ellos no van a cambiar su reacción hacia la vida de un día para otro, pero su condición sí puede cambiar. Cambiará si cambiamos su entorno por uno enriquecido de experiencias sensoriales, de vínculos afectivos positivos, de alimentación saludable y servicios médicos que les permitan superar su condición.

Entonces sí está en nuestra manos recibirlos para cambiar su futuro. Ellos son el resultado de una indiferencia absoluta de la sociedad ante este problema colectivo en donde alguien debe hacerse cargo. La realidad de los niños con discapacidad es cruda, así es que no pretendamos tapar el sol con un dedo y decir que es fácil y que abramos puertas porque la verdad es que este es un camino de valientes. Felicito a los que ya lo han abierto y motivo a que se abran muchos más.

## Referencias

Organización Mundial de la Salud. (2012). *El desarrollo del niño en la primera infancia y la discapacidad*. Ginebra: UNICEF.